

PRECIO 5centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 478 B.-Orden

LAS GARANTIAS DE LA LEY EL ULTIMO MALON DE LA POLICIA SALTEÑA.

Nunca hemos creído que la ley pudiera ofrecer garantías al pueblo para el pleno ejercicio de su soberanía. Sabemos por experiencia, y los hechos nos lo confirman diariamente, que las leyes son letra muerta cuando limitan las facultades del gobierno o establecen procedimientos contrarios a los intereses de la todopoderosa burguesía. Las sanciones legales, facultativas del derecho de asociación y de la libertad de imprenta — esas leyes que tutelan conquistas efectivas del hombre, según los teóricos de la Democracia — impiden los procedimientos abusivos de los gobernantes, la arbitrariedad de los funcionarios policiales y judiciales, la conceción de los que tienen en sus manos el medio para salir fuera de la legalidad.

Hay quienes se empeñan en buscar en la legislación las normas de vida para el pueblo, suponiendo que las garantías constitucionales interpretan en realidad un grado de cultura colectiva o responden al espíritu progresista de una mayoría consciente de sus deberes y de sus derechos. Pero el estudio de un pueblo en razón a su progreso institucional y a las formas jurídicas de su desenvolvimiento, no responde nunca a su verdadera cultura, a ese espíritu superior que distingue al hombre civil del que lo es sólo por el hábito adquirido en el contacto con una civilización groseramente materialista.

Lo que más enorgullece a los patriotas argentinos es su libérrima Constitución. Pero es fácil constatar que la teoría libertaria de las leyes que garantizan los más fundamentales derechos, no responde a la práctica de los gobiernos que se han sucedido en el poder arrogándose la representación de este pueblo y considerándose los intérpretes del pensamiento que animó a los repúblicos de 1810. Las oligarquías eriolhas hicieron tabla rasa de las libertades ciudadanas. Y el más feroz despotismo inspiró a los gobernantes argentinos, que fueron administradores de fábricas extranjeras, instrumentos del capitalismo, verdugos de los nativos no libertos, de esos indios amagados por la civilización burguesa y "conquistados" por los civilizadores eriolhas.

Pero no es necesario que recordemos hechos pasados. La historia de las represiones tiene en la Argentina sus páginas sangrientas, inolvidables para los que sufrieron todo el rigor de las brutalidades gubernativas. Circunseribimos a los hechos presentes. El nuevo Código Penal derogó las leyes de excepción: las leyes de Defensa Social y de Residencia. Y hasta los socialistas se sienten regocijados por ese acontecimiento, que consideran un triunfo de su partido y de sus legisladores. Con la derogación de esas leyes destinadas a perseguir al anarquismo, ¿hemos recobrado la facultad de los que defendieron a aquéllas nos restringían? ¿Podemos propagar libremente nuestras ideas, asociarnos, ejercer esa libertad de reunión y de prensa consagrada por la "carta fundamental" de la República?

Nos remitimos, para dar una contención categórica, a los hechos acontecidos recientemente en Salta. La policía salteña podría decir si la Ley Social es o no letra muerta, ya que a las facultades que otorgaba esa ley "derogada" ajustó su conducta para vulnerar el derecho de asociación y la libertad de propaganda.

Como es sabido, la policía de Salta "desembuchó" un tremebundo complot anarquista. En un local obrero y previo pedido de permiso a las autoridades de aquella ciudad, se reunían los delegados de los sindicatos a fin de constituir la Federación local. Pero nec, hecho simple fue desfigurado por la policía, presentando a los reunidos como conspiradores que tramaban un saboteo que terrible atentado al or-

den social. Con ese procedimiento está justificada la arbitrariedad y legalización del atropello. Porque es suficiente con decir que se trataba de una reunión de obreros, para que la prensa haya palmas aplaudiendo el celo policial y la opinión respire satisfecha al pensar que el peligro fue evitado gracias a la oportuna intervención de los sabuesos.

El diario "Nueva Época", de Salta, en el número del 7 del corriente decía lo siguiente:

"La policía vigilaba, desde hace algunas noches, cierto local en donde se reunían en forma sospechosa, algunos ciudadanos sindicados de profesiones extremistas.

"Ayerche decidí allanar el local deteniendo a las personas que en él se encontraban. La policía no da detalles concretos de los motivos de su procedimiento, pero parece que lo fundamenta en disposiciones de la Ley Social. Los "conspiradores" habrían estado tramando un plan subversivo para alterar el orden público.

"He aquí la nómina de los presos: Manuel Cerviño, Constancio Escobar, Miguel Herrera, Toribio Alvarez, Jorge Rivero, José María Wayar, Justino Pérez, Filemón Palma, Andrés Carrizo, Martín Gutiérrez, Jesús Montoya, Daauceno Pistán, Domingo Vallejo Fernández, Juan Tejerina, Francisco Mónaco, Gregorio Silva, Marcos Avila y Felipe Reyes.

"Los nombrados pertenecían a una sociedad que se supone de resistencia. Pensaban implantar un gobierno de "soviets" en la provincia?

"Hasta este punto iría la presunción de las autoridades, sobre la que nos abstenernos de opinar.

"Se organiza sumario y se dará intervención a la justicia".

Y lo cierto es que el sumario policial era una brevedad traza que no resistía al más simple análisis, por lo que el juez se vio obligado a conceder el "habeas corpus" a los detenidos. Pero la policía salteña no modificó por eso sus procedimientos. Si consumó el atropello en nombre de la Ley Social y "desembuchó" un complot en esa reunión previamente autorizada, la intervención del juez no le impedirá seguir empleando sus métodos abusivos.

La policía salteña, como fiel servidora de los señores feudales de aquella provincia, no permite la organización de los trabajadores, que en Salta significa eso un propósito de alteración del orden. Y ya pueden decirse al jefe de esos mastines, que la Ley Social ha sido derogada y que la Constitución ampara el derecho de los trabajadores a organizarse en sindicatos de resistencia!

Los "comunistas" y los camaleones son muy diplomáticos. Además, pese a sus resentimientos, aunque mirándose de reojo, optan por estar de acuerdo en una cosa: en la lucha contra el anarquismo. Nosotros somos el mayor peligro para la U. S. A. y para defender ese galletitas sindical se unen "comunistas", "apolíticos" y camaleones. ¿Acaso el pacto no fue sancionado para llevar un ataque a los anarquistas y tratar de desplazarlos de los sindicatos?

La alianza comunista-apolítico-camaleones es necesaria para conservar esa unidad corporativa de la U. S. A. Por eso, mirándose de reojo y tirándose barrabasas de cuando en cuando, siguen siendo buenos amigos los dirigentes de la triple orquesta que toca una pieza para Moscú y otra para Amsterdam.

En el organismo de los "sindicatos revolucionarios" se atacó a los comunistas eriolhas. Y los comunistas, tratando salvia y evitando el escándalo, se contuvieron de ese ataque de sus queridos compañeros. Luego, un camaleoncito de segunda categoría, arrojando la representación del organismo antidemocrático, pidió disculpas a los ofendidos, haciendo profesión de su inalterable amistad... Pero aparece el camaleón Pellegrini y acomulga al camaleoncito, diciendo que únicamente él podía dilucidar esos llos cámbios.

La cosa quedará ahí. Es necesario mantener el pacto comunista-apolítico-camaleones de lo contrario, la U. S. A. se demostrará como un castillo de naipes.

Para combatir al anarquismo se impone una "unión sagrada" de esos despreciables, cuando los "sindicatos" deban ser criticados por quienes se proponen ser sus promotores hábiles.

haberlo interpretado los obreros ingleses que forman las grandes uniones laboristas. ¿Es que no existe el sentimiento, no ya revolucionario, sino de clase, en la masa obrera de Gran Bretaña? ¿Tienen los trabajadores ingleses ese sentimiento imperialista que les impide concebir la grandeza de esa lucha entablada desde hace centenares de años por el pueblo irlandés?

Silenciosamente, sin que el proletariado haya dicho una sola palabra de reproche, sino que en todo el Reino Unido se haya producido un gesto de elementalidad, fueron aborrecidos en la prisión de Venerford los jóvenes republicanos irlandeses Reginald Dunn y Joseph O'Sullivan, matadores del mariscal Wilson. Los jefes reformistas, que hipócritamente protestaron por la posible ejecución de los socialistas revolucionarios en Rusia, no tuvieron una palabra de condena para ese crimen del capitalismo y el imperialismo británico. ¿Es que la causa de Irlanda no interesa a esos socialistas convertidos en lacayos de la burguesía inglesa? El movimiento republicano del pueblo irlandés, es un atentado a la unidad del imperio, y ya es sabido que los jefes laboristas son, ante todo y por encima de todo, ingleses y fervientes defensores de ese imperio formado con la rapia de sus coramios y sus piratas.

El imperio venga a uno de sus más firmes puntales, a ese hijo rprobo de la madre, como así puedes admitir tanto insulto, tanto ultraje soez que te infiere Mackinley? ¿Y tú, cambista, y tú, foguista, qué has oído tan resignados? ¿Por qué permitis que se alteren el trabajo, que se hagan limpiar las máquinas, que no os paguen las horas extras?

"¡Vamos a ver, limpiamáquinas, que to caván eres fuerte para increpar a tu jefe, cómo así puedes admitir tanto insulto, tanto ultraje soez que te infiere Mackinley? ¿Y tú, cambista, y tú, foguista, qué has oído tan resignados? ¿Por qué permitis que se alteren el trabajo, que se hagan limpiar las máquinas, que no os paguen las horas extras?"

"¡Vamos, muchachos, que todavía estáis vivos...!"

"¡Vamos, hombre! la organización os llama y os espera! No perdáis tiempo, acudid con vuestros hermanos, los explotados!"

"¡Yo, vosotros, los mecánicos, qué hacéis para impedir que ese monstruo de la empresa mutilé tantas vidas, para que respere un poco más a los obreros?"

"¡Yo, vosotros, electricistas y zapicheros, ¿pensáis en algo?"

"En fin, todos los trabajadores de la construcción: ¿qué delito cometéis para que así tan torpemente se os sujete a esa terrible situación, para que se os mate en la construcción y os equisilue don Juan hasta en los fondines?"

"¿Por qué estáis así horrendo?"

"¿Por qué prestáis oídos a todos los chismes de las señoras de don Juan? ¿No comprendéis que ellos triunfan con mantenernos desorganizados y no podemos entender para organizarnos?"

"¡Vamos, trabajadores! No podemos permanecer en esta actitud que nos denigra. Necesitamos organizarnos para desoctrarles a esos cuatro tiranuelos de nuevo cuando que somos hombres y sabemos defendernos!"

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

No quiere decir que el acuerdo sea completo entre bolcheviques y camaleones. Se han producido acontecimientos inesperados desde que se hizo el pacto secreto. La F. O. R. A. Comunista desbio la combinación de la camarilla "apolítica" y la unificación del proletariado no se hizo de acuerdo con el método moscovita. Por otra parte, los políticos comunistas fueron traicionados por los que más apoya los ofrecieron en eso de llevar a Moscú al proletariado unificado.

Puede decirse que la lucha está entablada en el seno de la U. S. A. El desplazamiento de los pichones leninistas se hizo con la complicidad de los "apolíticos" y sindicalistas bolcheviantes y sueramente, en la vieja camaleona, se dejan asomar las orejas de Amsterdam. ¿No tienen razón los "rolijistas" para sentirse indignados? Indudablemente que sí.

Los "comunistas" y los camaleones son muy diplomáticos. Además, pese a sus resentimientos, aunque mirándose de reojo, optan por estar de acuerdo en una cosa: en la lucha contra el anarquismo. Nosotros somos el mayor peligro para la U. S. A. y para defender ese galletitas sindical se unen "comunistas", "apolíticos" y camaleones. ¿Acaso el pacto no fue sancionado para llevar un ataque a los anarquistas y tratar de desplazarlos de los sindicatos?

La alianza comunista-apolítico-camaleones es necesaria para conservar esa unidad corporativa de la U. S. A. Por eso, mirándose de reojo y tirándose barrabasas de cuando en cuando, siguen siendo buenos amigos los dirigentes de la triple orquesta que toca una pieza para Moscú y otra para Amsterdam.

En el organismo de los "sindicatos revolucionarios" se atacó a los comunistas eriolhas. Y los comunistas, tratando salvia y evitando el escándalo, se contuvieron de ese ataque de sus queridos compañeros. Luego, un camaleoncito de segunda categoría, arrojando la representación del organismo antidemocrático, pidió disculpas a los ofendidos, haciendo profesión de su inalterable amistad... Pero aparece el camaleón Pellegrini y acomulga al camaleoncito, diciendo que únicamente él podía dilucidar esos llos cámbios.

La cosa quedará ahí. Es necesario mantener el pacto comunista-apolítico-camaleones de lo contrario, la U. S. A. se demostrará como un castillo de naipes.

Para combatir al anarquismo se impone una "unión sagrada" de esos despreciables, cuando los "sindicatos" deban ser criticados por quienes se proponen ser sus promotores hábiles.

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Del nuevo puerto Concitación a los obreros

Uno de los obreros que trabajan en ese infierno proletario que hierve a orillas del Río de La Plata, a la vista de los muelles de la civilización argentina, nos envía una carta, para que los publicuemos, en la que trata de levantar los ánimos de sus hermanos de dolor y miseria que se hacen explotar por la empresa Walker.

Esas palabras, porque son de una de las víctimas y porque vienen del mismo centro de explotación, expresan con más elocuencia que las nuestras la situación deprimente que soportan aquellos obreros.

He aquí su palabra:

"¿Qué sucede con los trabajadores que construyen las adunas y los muelles del nuevo puerto?"

"Trabajan a destajo? ¿Están haciendo la América, o están dejando la "chicha"?"

"¿Qué obreros son los que hay allí?"

"¿Qué ingleses los sustentan o quien demora los cédulas para entrar tan resignados ante tales procedimientos y soportar tan caballos la ingominia?"

"¡Vamos a ver, limpiamáquinas, que to caván eres fuerte para increpar a tu jefe, cómo así puedes admitir tanto insulto, tanto ultraje soez que te infiere Mackinley? ¿Y tú, cambista, y tú, foguista, qué has oído tan resignados? ¿Por qué permitis que se alteren el trabajo, que se hagan limpiar las máquinas, que no os paguen las horas extras?"

"¡Vamos, muchachos, que todavía estáis vivos...!"

"¡Vamos, hombre! la organización os llama y os espera! No perdáis tiempo, acudid con vuestros hermanos, los explotados!"

"¡Yo, vosotros, los mecánicos, qué hacéis para impedir que ese monstruo de la empresa mutilé tantas vidas, para que respere un poco más a los obreros?"

"¡Yo, vosotros, electricistas y zapicheros, ¿pensáis en algo?"

"En fin, todos los trabajadores de la construcción: ¿qué delito cometéis para que así tan torpemente se os sujete a esa terrible situación, para que se os mate en la construcción y os equisilue don Juan hasta en los fondines?"

"¿Por qué estáis así horrendo?"

"¿Por qué prestáis oídos a todos los chismes de las señoras de don Juan? ¿No comprendéis que ellos triunfan con mantenernos desorganizados y no podemos entender para organizarnos?"

"¡Vamos, trabajadores! No podemos permanecer en esta actitud que nos denigra. Necesitamos organizarnos para desoctrarles a esos cuatro tiranuelos de nuevo cuando que somos hombres y sabemos defendernos!"

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Los "comunistas" y los camaleones son muy diplomáticos. Además, pese a sus resentimientos, aunque mirándose de reojo, optan por estar de acuerdo en una cosa: en la lucha contra el anarquismo. Nosotros somos el mayor peligro para la U. S. A. y para defender ese galletitas sindical se unen "comunistas", "apolíticos" y camaleones. ¿Acaso el pacto no fue sancionado para llevar un ataque a los anarquistas y tratar de desplazarlos de los sindicatos?

La alianza comunista-apolítico-camaleones es necesaria para conservar esa unidad corporativa de la U. S. A. Por eso, mirándose de reojo y tirándose barrabasas de cuando en cuando, siguen siendo buenos amigos los dirigentes de la triple orquesta que toca una pieza para Moscú y otra para Amsterdam.

En el organismo de los "sindicatos revolucionarios" se atacó a los comunistas eriolhas. Y los comunistas, tratando salvia y evitando el escándalo, se contuvieron de ese ataque de sus queridos compañeros. Luego, un camaleoncito de segunda categoría, arrojando la representación del organismo antidemocrático, pidió disculpas a los ofendidos, haciendo profesión de su inalterable amistad... Pero aparece el camaleón Pellegrini y acomulga al camaleoncito, diciendo que únicamente él podía dilucidar esos llos cámbios.

La cosa quedará ahí. Es necesario mantener el pacto comunista-apolítico-camaleones de lo contrario, la U. S. A. se demostrará como un castillo de naipes.

Para combatir al anarquismo se impone una "unión sagrada" de esos despreciables, cuando los "sindicatos" deban ser criticados por quienes se proponen ser sus promotores hábiles.

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Los "comunistas" y los camaleones son muy diplomáticos. Además, pese a sus resentimientos, aunque mirándose de reojo, optan por estar de acuerdo en una cosa: en la lucha contra el anarquismo. Nosotros somos el mayor peligro para la U. S. A. y para defender ese galletitas sindical se unen "comunistas", "apolíticos" y camaleones. ¿Acaso el pacto no fue sancionado para llevar un ataque a los anarquistas y tratar de desplazarlos de los sindicatos?

La alianza comunista-apolítico-camaleones es necesaria para conservar esa unidad corporativa de la U. S. A. Por eso, mirándose de reojo y tirándose barrabasas de cuando en cuando, siguen siendo buenos amigos los dirigentes de la triple orquesta que toca una pieza para Moscú y otra para Amsterdam.

En el organismo de los "sindicatos revolucionarios" se atacó a los comunistas eriolhas. Y los comunistas, tratando salvia y evitando el escándalo, se contuvieron de ese ataque de sus queridos compañeros. Luego, un camaleoncito de segunda categoría, arrojando la representación del organismo antidemocrático, pidió disculpas a los ofendidos, haciendo profesión de su inalterable amistad... Pero aparece el camaleón Pellegrini y acomulga al camaleoncito, diciendo que únicamente él podía dilucidar esos llos cámbios.

La cosa quedará ahí. Es necesario mantener el pacto comunista-apolítico-camaleones de lo contrario, la U. S. A. se demostrará como un castillo de naipes.

Para combatir al anarquismo se impone una "unión sagrada" de esos despreciables, cuando los "sindicatos" deban ser criticados por quienes se proponen ser sus promotores hábiles.

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Los "comunistas" y los camaleones son muy diplomáticos. Además, pese a sus resentimientos, aunque mirándose de reojo, optan por estar de acuerdo en una cosa: en la lucha contra el anarquismo. Nosotros somos el mayor peligro para la U. S. A. y para defender ese galletitas sindical se unen "comunistas", "apolíticos" y camaleones. ¿Acaso el pacto no fue sancionado para llevar un ataque a los anarquistas y tratar de desplazarlos de los sindicatos?

La alianza comunista-apolítico-camaleones es necesaria para conservar esa unidad corporativa de la U. S. A. Por eso, mirándose de reojo y tirándose barrabasas de cuando en cuando, siguen siendo buenos amigos los dirigentes de la triple orquesta que toca una pieza para Moscú y otra para Amsterdam.

En el organismo de los "sindicatos revolucionarios" se atacó a los comunistas eriolhas. Y los comunistas, tratando salvia y evitando el escándalo, se contuvieron de ese ataque de sus queridos compañeros. Luego, un camaleoncito de segunda categoría, arrojando la representación del organismo antidemocrático, pidió disculpas a los ofendidos, haciendo profesión de su inalterable amistad... Pero aparece el camaleón Pellegrini y acomulga al camaleoncito, diciendo que únicamente él podía dilucidar esos llos cámbios.

La cosa quedará ahí. Es necesario mantener el pacto comunista-apolítico-camaleones de lo contrario, la U. S. A. se demostrará como un castillo de naipes.

Para combatir al anarquismo se impone una "unión sagrada" de esos despreciables, cuando los "sindicatos" deban ser criticados por quienes se proponen ser sus promotores hábiles.

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Del nuevo puerto Concitación a los obreros

Uno de los obreros que trabajan en ese infierno proletario que hierve a orillas del Río de La Plata, a la vista de los muelles de la civilización argentina, nos envía una carta, para que los publicuemos, en la que trata de levantar los ánimos de sus hermanos de dolor y miseria que se hacen explotar por la empresa Walker.

Esas palabras, porque son de una de las víctimas y porque vienen del mismo centro de explotación, expresan con más elocuencia que las nuestras la situación deprimente que soportan aquellos obreros.

He aquí su palabra:

"¿Qué sucede con los trabajadores que construyen las adunas y los muelles del nuevo puerto?"

"Trabajan a destajo? ¿Están haciendo la América, o están dejando la "chicha"?"

"¿Qué obreros son los que hay allí?"

"¿Qué ingleses los sustentan o quien demora los cédulas para entrar tan resignados ante tales procedimientos y soportar tan caballos la ingominia?"

"¡Vamos a ver, limpiamáquinas, que to caván eres fuerte para increpar a tu jefe, cómo así puedes admitir tanto insulto, tanto ultraje soez que te infiere Mackinley? ¿Y tú, cambista, y tú, foguista, qué has oído tan resignados? ¿Por qué permitis que se alteren el trabajo, que se hagan limpiar las máquinas, que no os paguen las horas extras?"

"¡Vamos, muchachos, que todavía estáis vivos...!"

"¡Vamos, hombre! la organización os llama y os espera! No perdáis tiempo, acudid con vuestros hermanos, los explotados!"

"¡Yo, vosotros, los mecánicos, qué hacéis para impedir que ese monstruo de la empresa mutilé tantas vidas, para que respere un poco más a los obreros?"

"¡Yo, vosotros, electricistas y zapicheros, ¿pensáis en algo?"

"En fin, todos los trabajadores de la construcción: ¿qué delito cometéis para que así tan torpemente se os sujete a esa terrible situación, para que se os mate en la construcción y os equisilue don Juan hasta en los fondines?"

"¿Por qué estáis así horrendo?"

"¿Por qué prestáis oídos a todos los chismes de las señoras de don Juan? ¿No comprendéis que ellos triunfan con mantenernos desorganizados y no podemos entender para organizarnos?"

"¡Vamos, trabajadores! No podemos permanecer en esta actitud que nos denigra. Necesitamos organizarnos para desoctrarles a esos cuatro tiranuelos de nuevo cuando que somos hombres y sabemos defendernos!"

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Los "comunistas" y los camaleones son muy diplomáticos. Además, pese a sus resentimientos, aunque mirándose de reojo, optan por estar de acuerdo en una cosa: en la lucha contra el anarquismo. Nosotros somos el mayor peligro para la U. S. A. y para defender ese galletitas sindical se unen "comunistas", "apolíticos" y camaleones. ¿Acaso el pacto no fue sancionado para llevar un ataque a los anarquistas y tratar de desplazarlos de los sindicatos?

La alianza comunista-apolítico-camaleones es necesaria para conservar esa unidad corporativa de la U. S. A. Por eso, mirándose de reojo y tirándose barrabasas de cuando en cuando, siguen siendo buenos amigos los dirigentes de la triple orquesta que toca una pieza para Moscú y otra para Amsterdam.

En el organismo de los "sindicatos revolucionarios" se atacó a los comunistas eriolhas. Y los comunistas, tratando salvia y evitando el escándalo, se contuvieron de ese ataque de sus queridos compañeros. Luego, un camaleoncito de segunda categoría, arrojando la representación del organismo antidemocrático, pidió disculpas a los ofendidos, haciendo profesión de su inalterable amistad... Pero aparece el camaleón Pellegrini y acomulga al camaleoncito, diciendo que únicamente él podía dilucidar esos llos cámbios.

La cosa quedará ahí. Es necesario mantener el pacto comunista-apolítico-camaleones de lo contrario, la U. S. A. se demostrará como un castillo de naipes.

Para combatir al anarquismo se impone una "unión sagrada" de esos despreciables, cuando los "sindicatos" deban ser criticados por quienes se proponen ser sus promotores hábiles.

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Los "comunistas" y los camaleones son muy diplomáticos. Además, pese a sus resentimientos, aunque mirándose de reojo, optan por estar de acuerdo en una cosa: en la lucha contra el anarquismo. Nosotros somos el mayor peligro para la U. S. A. y para defender ese galletitas sindical se unen "comunistas", "apolíticos" y camaleones. ¿Acaso el pacto no fue sancionado para llevar un ataque a los anarquistas y tratar de desplazarlos de los sindicatos?

La alianza comunista-apolítico-camaleones es necesaria para conservar esa unidad corporativa de la U. S. A. Por eso, mirándose de reojo y tirándose barrabasas de cuando en cuando, siguen siendo buenos amigos los dirigentes de la triple orquesta que toca una pieza para Moscú y otra para Amsterdam.

En el organismo de los "sindicatos revolucionarios" se atacó a los comunistas eriolhas. Y los comunistas, tratando salvia y evitando el escándalo, se contuvieron de ese ataque de sus queridos compañeros. Luego, un camaleoncito de segunda categoría, arrojando la representación del organismo antidemocrático, pidió disculpas a los ofendidos, haciendo profesión de su inalterable amistad... Pero aparece el camaleón Pellegrini y acomulga al camaleoncito, diciendo que únicamente él podía dilucidar esos llos cámbios.

La cosa quedará ahí. Es necesario mantener el pacto comunista-apolítico-camaleones de lo contrario, la U. S. A. se demostrará como un castillo de naipes.

Para combatir al anarquismo se impone una "unión sagrada" de esos despreciables, cuando los "sindicatos" deban ser criticados por quienes se proponen ser sus promotores hábiles.

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Los "comunistas" y los camaleones son muy diplomáticos. Además, pese a sus resentimientos, aunque mirándose de reojo, optan por estar de acuerdo en una cosa: en la lucha contra el anarquismo. Nosotros somos el mayor peligro para la U. S. A. y para defender ese galletitas sindical se unen "comunistas", "apolíticos" y camaleones. ¿Acaso el pacto no fue sancionado para llevar un ataque a los anarquistas y tratar de desplazarlos de los sindicatos?

La alianza comunista-apolítico-camaleones es necesaria para conservar esa unidad corporativa de la U. S. A. Por eso, mirándose de reojo y tirándose barrabasas de cuando en cuando, siguen siendo buenos amigos los dirigentes de la triple orquesta que toca una pieza para Moscú y otra para Amsterdam.

En el organismo de los "sindicatos revolucionarios" se atacó a los comunistas eriolhas. Y los comunistas, tratando salvia y evitando el escándalo, se contuvieron de ese ataque de sus queridos compañeros. Luego, un camaleoncito de segunda categoría, arrojando la representación del organismo antidemocrático, pidió disculpas a los ofendidos, haciendo profesión de su inalterable amistad... Pero aparece el camaleón Pellegrini y acomulga al camaleoncito, diciendo que únicamente él podía dilucidar esos llos cámbios.

La cosa quedará ahí. Es necesario mantener el pacto comunista-apolítico-camaleones de lo contrario, la U. S. A. se demostrará como un castillo de naipes.

Para combatir al anarquismo se impone una "unión sagrada" de esos despreciables, cuando los "sindicatos" deban ser criticados por quienes se proponen ser sus promotores hábiles.

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Del nuevo puerto Concitación a los obreros

Uno de los obreros que trabajan en ese infierno proletario que hierve a orillas del Río de La Plata, a la vista de los muelles de la civilización argentina, nos envía una carta, para que los publicuemos, en la que trata de levantar los ánimos de sus hermanos de dolor y miseria que se hacen explotar por la empresa Walker.

Esas palabras, porque son de una de las víctimas y porque vienen del mismo centro de explotación, expresan con más elocuencia que las nuestras la situación deprimente que soportan aquellos obreros.

He aquí su palabra:

"¿Qué sucede con los trabajadores que construyen las adunas y los muelles del nuevo puerto?"

"Trabajan a destajo? ¿Están haciendo la América, o están dejando la "chicha"?"

"¿Qué obreros son los que hay allí?"

"¿Qué ingleses los sustentan o quien demora los cédulas para entrar tan resignados ante tales procedimientos y soportar tan caballos la ingominia?"

"¡Vamos a ver, limpiamáquinas, que to caván eres fuerte para increpar a tu jefe, cómo así puedes admitir tanto insulto, tanto ultraje soez que te infiere Mackinley? ¿Y tú, cambista, y tú, foguista, qué has oído tan resignados? ¿Por qué permitis que se alteren el trabajo, que se hagan limpiar las máquinas, que no os paguen las horas extras?"

"¡Vamos, muchachos, que todavía estáis vivos...!"

"¡Vamos, hombre! la organización os llama y os espera! No perdáis tiempo, acudid con vuestros hermanos, los explotados!"

"¡Yo, vosotros, los mecánicos, qué hacéis para impedir que ese monstruo de la empresa mutilé tantas vidas, para que respere un poco más a los obreros?"

"¡Yo, vosotros, electricistas y zapicheros, ¿pensáis en algo?"

"En fin, todos los trabajadores de la construcción: ¿qué delito cometéis para que así tan torpemente se os sujete a esa terrible situación, para que se os mate en la construcción y os equisilue don Juan hasta en los fondines?"

"¿Por qué estáis así horrendo?"

"¿Por qué prestáis oídos a todos los chismes de las señoras de don Juan? ¿No comprendéis que ellos triunfan con mantenernos desorganizados y no podemos entender para organizarnos?"

"¡Vamos, trabajadores! No podemos permanecer en esta actitud que nos denigra. Necesitamos organizarnos para desoctrarles a esos cuatro tiranuelos de nuevo cuando que somos hombres y sabemos defendernos!"

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Los "comunistas" y los camaleones son muy diplomáticos. Además, pese a sus resentimientos, aunque mirándose de reojo, optan por estar de acuerdo en una cosa: en la lucha contra el anarquismo. Nosotros somos el mayor peligro para la U. S. A. y para defender ese galletitas sindical se unen "comunistas", "apolíticos" y camaleones. ¿Acaso el pacto no fue sancionado para llevar un ataque a los anarquistas y tratar de desplazarlos de los sindicatos?

La alianza comunista-apolítico-camaleones es necesaria para conservar esa unidad corporativa de la U. S. A. Por eso, mirándose de reojo y tirándose barrabasas de cuando en cuando, siguen siendo buenos amigos los dirigentes de la triple orquesta que toca una pieza para Moscú y otra para Amsterdam.

En el organismo de los "sindicatos revolucionarios" se atacó a los comunistas eriolhas. Y los comunistas, tratando salvia y evitando el escándalo, se contuvieron de ese ataque de sus queridos compañeros. Luego, un camaleoncito de segunda categoría, arrojando la representación del organismo antidemocrático, pidió disculpas a los ofendidos, haciendo profesión de su inalterable amistad... Pero aparece el camaleón Pellegrini y acomulga al camaleoncito, diciendo que únicamente él podía dilucidar esos llos cámbios.

La cosa quedará ahí. Es necesario mantener el pacto comunista-apolítico-camaleones de lo contrario, la U. S. A. se demostrará como un castillo de naipes.

Para combatir al anarquismo se impone una "unión sagrada" de esos despreciables, cuando los "sindicatos" deban ser criticados por quienes se proponen ser sus promotores hábiles.

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Los "comunistas" y los camaleones son muy diplomáticos. Además, pese a sus resentimientos, aunque mirándose de reojo, optan por estar de acuerdo en una cosa: en la lucha contra el anarquismo. Nosotros somos el mayor peligro para la U. S. A. y para defender ese galletitas sindical se unen "comunistas", "apolíticos" y camaleones. ¿Acaso el pacto no fue sancionado para llevar un ataque a los anarquistas y tratar de desplazarlos de los sindicatos?

La alianza comunista-apolítico-camaleones es necesaria para conservar esa unidad corporativa de la U. S. A. Por eso, mirándose de reojo y tirándose barrabasas de cuando en cuando, siguen siendo buenos amigos los dirigentes de la triple orquesta que toca una pieza para Moscú y otra para Amsterdam.

En el organismo de los "sindicatos revolucionarios" se atacó a los comunistas eriolhas. Y los comunistas, tratando salvia y evitando el escándalo, se contuvieron de ese ataque de sus queridos compañeros. Luego, un camaleoncito de segunda categoría, arrojando la representación del organismo antidemocrático, pidió disculpas a los ofendidos, haciendo profesión de su inalterable amistad... Pero aparece el camaleón Pellegrini y acomulga al camaleoncito, diciendo que únicamente él podía dilucidar esos llos cámbios.

La cosa quedará ahí. Es necesario mantener el pacto comunista-apolítico-camaleones de lo contrario, la U. S. A. se demostrará como un castillo de naipes.

Para combatir al anarquismo se impone una "unión sagrada" de esos despreciables, cuando los "sindicatos" deban ser criticados por quienes se proponen ser sus promotores hábiles.

Entre los políticos comunistas y los sindicalistas conversos (bolcheviantes) hay una especie de pacto secreto. Fue sancionado después del gaterio aquel de La Plata, que llamaron XI Congreso los mangoneadores de la Forá apócrifa, pues la "combinación" se había hecho entre unos y otros para llevar a cabo el congreso unificacionista y conducir a Moscú a los trabajadores organizados en las dos federaciones regionales.

Los "comunistas" y los camaleones son muy diplomáticos. Además, pese a sus resentimientos, aunque mirándose de reojo, optan por estar de acuerdo en una cosa: en la lucha contra el anarquismo. Nosotros somos el mayor peligro para la U. S. A. y para defender ese galletitas sindical se unen "comunistas", "apolíticos" y camaleones. ¿Acaso el pacto no fue sancionado para llevar un ataque a los anarquistas y tratar de desplazarlos de los sindicatos?

La alianza comunista-apolítico-camaleones es necesaria para conservar esa unidad corporativa de la U. S. A. Por eso, mirándose de reojo y tirándose barrabasas de cuando en cuando, siguen siendo buenos amigos los dirigentes de la triple orquesta que toca una pieza para Moscú y otra para Amsterdam.

En el organismo de los "sindicatos revolucionarios" se atacó a los comunistas eriolhas. Y los comunistas, tratando salvia y evitando el escándalo, se contuvieron de ese ataque de sus queridos compañeros. Luego, un camaleoncito de segunda categoría, arrojando la representación del organismo antidemocrático, pidió disculpas a los ofendidos, haciendo profesión de

